

TIERRA Y LIBERTAD

Quincenario Anárquico-Comunista.

La suscripción...
 No se admiten...
 No se admiten...

Antes que con...
 no de la Inten...
 gencia preferi...
 mos pasarnos...
 sin el club...
 Bakunin...

<p>PRECIO DE LA SUSCRIPCIÓN</p> <p>En un año... 4 ptas En seis meses... 2 ptas En tres meses... 1 ptas</p> <p>Reciben en los mismos precios, más el exceso de transporte.</p>	<p>Toda la correspondencia y cambios a JAIME CLARÁ Torrente de las Flores, 60, Gracia. (Barcelona).</p>	<p>ADVERTENCIA</p> <p>Las suscripciones se pagan por adelantado, en pesetas o letras de fácil cobro. Se admiten timbres postales de la Región Francesa.</p>
--	--	---

Aviso

Como prometimos en el número anterior, dejamos sin mandar el paquete al correspondiente de Palafrugell por resultar un verdadero fumador de periódicos y folletos.
 Rogamos a los demás correspondientes nos giren en pronto como puedan el valor de sus paquetes como medio de nuestra publicación pueda salir con la debida regularidad.

SUSCRIPCIÓN
 A FAVOR DE TIERRA Y LIBERTAD.

Suma exterior.	
Donativo de los compañeros de Sevilla.	15 ptas
Reconocimiento en Gracia.	4 »
Un austriaco.	2 »
Total en esta fecha	21

OPORTUNISMO

Dijimos oportunamente a *El Productor*, contestando a algunas objeciones que tuvo a bien hacernos, que sus declaraciones no eran otra cosa que comunistas; y que si dedicaba a estudiar un poco más el comunismo no tendría—le dijimos—ningún inconveniente en llamarse comunista.
 Le decíamos más. Le decíamos que nos alegrábamos que la polémica hubiese dado ese giro, mucho más provechoso para la propaganda que el que hasta entonces la fatalidad nos había colocado.
 Dadas las protestas de cordialidad manifestadas tantas veces por el compañero en anarquía, nos creíamos que el colega hubiese tenido a bien hacernos alguna objeción amigablemente en el mismo tono que, felizmente para la causa, habíamos venido a parar.
 Como no ha habido objeción, nos creímos entonces, como así todavía lo conceptuamos hoy, que efectivamente *El Productor* era comunista, por aquello de: *quien calla otorga*.
 Y... después de leído su *Recapitulación* no deja lugar a duda de que lo sea, aunque no quiera por su parte llamarse tal; pero como para nosotros el nombre no hace la cosa, a eso nos atenemos.
 La demostración de nuestro aserto es esta.
 Hecho el proceso del principio individualista, que informa la base colectivista, ne-

tro del trabajo, qué queda del colectivismo? Queda el sentido abstracto desligado de toda escuela; la palabra colectivismo, que la Academia le dá el mismo significado de comunismo.
 No de otra manera entendemos nosotros el comunismo.
 No de otra manera lo hemos propagado.
 Forjarse una sociedad en la mente para plantearse después de la Revolución, no puede ser más que como hipótesis. En este concepto, hipotéticamente, es como nosotros, los comunistas, hemos tratado de llevar nuestro grano de arena; en el estudio, de cómo puede organizarse ó dejar que se organice la futura sociedad anárquico-comunista.
El Productor, no obstante sus divagaciones, hace el siguiente razonamiento:
 «Llegados a este punto (dice) de nuestro trabajo, muchos de nuestros lectores, vista nuestra crítica del colectivismo, esperarán de nosotros una nueva proposición de fé. ¡Vana esperanza! Nosotros no creemos, procuramos saber; nos rendimos a la evidencia, pero dudamos siempre de las hipótesis.»
 ¡Hipótesis! ¿Qué entiende el colega por hipótesis? ¿Es hipotética la afirmación de que el hombre no puede dar a la sociedad sino aquello que le permitan sus fuerzas y recibir en cambio todo lo necesario para la satisfacción de sus necesidades?
 No es hipotético que el hombre necesite de toda la libertad.
 No lo es que esta libertad para ser tal debe ser garantida, teniendo a su disposición los medios de producir para poder consumir como mejor le plazca.
 Y tampoco lo es, sino muy real, muy positivo, muy demostrado, que por poco esfuerzo personal que el hombre emplee en el trabajo diario puede producir en cantidad tal,—en una sociedad anárquico-comunista, fuera de los monopolios que informan la sociedad actual,—que le permita en un mes, por ejemplo, producir lo que pueden consumir diez individuos en un año.
 Por tanto, no es hipotética la base económica que—sin perdón—se llama comunista, compatible con la futura sociedad anarquista.
 Dice *El Productor*:
 «De cada uno según sus fuerzas.»—¿Quién medirá las fuerzas de cada uno? Una de dos:

mente por un medidor encargado de esta función, y esto es la arbitrariedad; ó se hará interiormente, determinando cada cual el estado de sus fuerzas, y por tanto, lo que debe dar la producción; y esto es estimular la pereza. Según este principio, al día siguiente de la Revolución no habrá un solo privilegiado que, desposeído de su capital y habituado a la ociosidad, no se haga mantener por los trabajadores triunfantes, invocando su incapacidad muscular y cerebral.»
 Tratemos de responder a esa objeción.
 «¿Quién medirá las fuerzas de cada uno?»
 El mismo individuo, caro colega, sin que sea necesario «un medidor encargado de esa función.» A lo que sucede en todas las cosas en las que impera la libertad y no la autoridad, ni la arbitrariedad. Ved si no.
 En el terreno de las creencias religiosas, el creyente, el católico por ejemplo, se sujeta a su decir al rito y creencia católica; pero en su fuero interno interpreta a su manera ese rito y esa creencia, y los practica como le dicta su conciencia ó su conveniencia. Lo mismo hace el protestante, el judío y el escéptico. El ateo tampoco escapa a esta regla. Creerá, como sus compañeros, que no hay Dios; pero si en el fondo estarán todos acordes, en el modo de apreciar las cuestiones en sus detalles habrá diferencia, y no se someterán a una regla común impuesta ni por una ley, ni por una mayoría, ni por una personalidad cualquiera: obrarán libremente conforme les dicte su conciencia, ó conforme a lo que se vean obligados, según los medios y circunstancias que le rodeen.
 Lo mismo sucede en el orden económico. En este terreno como en los demás, siempre el individuo procura obrar conforme le dicte su conciencia y su conveniencia. Inútil que haya una moral establecida y una opinión pública que sancione esta moral económica; el hombre pasará por encima de ellas, el uno lo hará afrontando de lleno, decidido, esa ley y esa opinión, otros, y estos son los más, lo harán cubriendo las apariencias; pero en el fondo ninguno de ellos admitirá una imposición.
 Tenemos, pues, que el hombre por esencia es anarquista.
 Busquemos, pues, una sociedad compatible con la anarquía, y estará dentro la integridad de su ser.
 Tenemos, pues, también que el hombre por esencia es comunista.

Demuestra por el mismo *Proletario* que la escuela colectivista es incompatible con la anarquía, porque establece leyes, reglamenta los horas del trabajo, la producción y el consumo; demuestra también que el comunismo protesta de esas reglamentaciones desde el momento que cree que el hombre es una sociedad completamente libre es capaz de reglamentarse así mismo, directamente, sin intermediarios, sin leyes ni ritos; *sin que consienta que haya quien quiera recibir a sus expensas, invocando ni su incapacidad, ni su falta de fuerza muscular*; que es la objeción que nos hace *El Proletario*, objeción que vamos a contestar.

Se comprende, *compañero*, que al día siguiente de la Revolución todo ese conjunto de parásitos burgueses acostumbrados a la holganza, sean bastante estúpidos que se desconozcan a sí mismos y quieran continuar chupando la teta social, sin producir nada, en la holganza, y se expongan a reventar de hartos y anémicos a la vez.

Se comprende que continúen desconociendo que el cerebro, tanto más se desarrolla, tanto más aumenta en células, cuanto más está puesto en servicio, y por tanto, cuanto más el hombre tiene desarrollada la inteligencia, más está en la plenitud de su ser; más se separa del bruto.

Se comprende que continúe desconociendo que la fuerza muscular se adquiere ejercitándola, y continúen o quieran continuar garrando la corta vida del cochino, ponerse redonditos como una pelota, y en la impotencia de no poder siquiera sostener su pequeño abdomen por falta de fuerza.

Se comprende que se condenen a la inacción absoluta, y que por causa de esta inacción resulten con una digestión penosa, que les acarree todos los males inherentes a esa enfermedad.

Se comprende que viciados por esa sociedad anti-fisiológica, desconozcan que cuando falta el equilibrio, que debe informar el estado de salud y fuerzas normal del hombre, perece irremisiblemente; que cuando el cerebro se desarrolla independientemente de los demás órganos es en detrimento de estos últimos, resultando en el hombre una debilidad de fuerzas que conocemos con el nombre de anemia, precursora de la escrófula y la tisis; que al contrario de esto, cuando uno se dedica exclusivamente al desarrollo de las fuerzas musculares, sin cultivar las intelectuales, absorben las primeras a estas últimas, resultando de este desequilibrio un sér imbecil, con fuerzas hercúleas, incapaz de raciocinar; ni dirigir sus acciones, expuesto a morir de hambre en medio de la abundancia, o de una indigestión, u otro exceso, por desconocer el combustible, y cuidado que necesita su propio comunismo de la misma manera que lo sabe el maquinista que está al cuidado de un motor de hierro.

Se comprende que al día siguiente de la Revolución haya quien desconozca todo esto, y quiera suicidarse; pero, esto que está fuera de la cuestión, no debe ser considerado.

comunismo, y rechazar la solución comunista. Hay que ser consecuente. El comunismo es una solución científica, y debe aceptarse como a tal solución.

En cuanto a las peripecias, a los obstáculos que se presentan por el camino, que el buen sentido de los que se encuentran sobre el terreno de la práctica sabrá vencer con facilidad, no debe ser parte ni razón suprema—en boca de los que se creen bastante ilustrados, puesto que nos tratan de ignorantes—para rechazar el comunismo con una mano, mientras lo invocan con la otra.

Las medias tintas, caro colega, no gustan a los verdaderos revolucionarios, ni las ideas viven de transigencias inexplicables.

ANIVERSARIO DE LA INSURRECCIÓN DE BENEVENTO

Hechos

Erase a mediados de Abril de 1887.

Un grupo de entusiastas y valientes jóvenes, decididos a destruir las vejaciones de la sociedad presente, reunieron en San Lupo para proclamar la Liquidación Social.

En efecto, congregado el pueblo le expusieron todo el capítulo de cargas contra el capitalismo, sus naturales derechos y la necesidad de su reivindicación, señalándole las causas del malestar y de la opresión, describiéndole todos los horrores de sus efectos y el propósito remedio para descubrir de raíz el mal. Estas peroraciones causaron profunda sensación en el pueblo, y pronto simpatizó con los heroicos jóvenes, que se dispusieron a poner en práctica cuanto acababan de exponer.

Puestos al frente del insurreccionado pueblo, se dirigieron los campeones del anarquismo a las oficinas del Estado y quemaron los archivos después abrieron los estancos y todos los edificios del gobierno, en los que el pueblo se apoderó, como cosa suya, de todos los objetos de valor y dinero que en ellos había, mostrándose muy agradecido de aquel puñado de valerosos jóvenes.

Desde San Lupo dirigieron a San Gallo, en donde se repitieron las mismas escenas, y después a Letino, último punto en el cual se efectuó la Liquidación social.

Desde Letino dirigiese la insurrección a otros pueblos de la provincia de Benevento, cuando se vieron materialmente envueltos los anarquistas por numerosas fuerzas. Desde este momento, no pudieron descansar un sólo instante. Acusados por todas partes, desmembrados por momentos las huestes revolucionarias, quedaron pronto únicamente perseguidos los valientes iniciadores de la Revolución Social, quienes rendidos, al fin, por excesiva fatiga, cayeron exanimés al suelo, rodeados por sus numerosos enemigos, gritando aún con toda la fuerza de sus pulmones y con todo el entusiasmo por sus ideales:

—Viva la Internacional! Viva la Revolución Soc. al.

Presos y encausados, presentáronse ante el tribunal de Benevento con admirable serenidad afirmando y defendiendo sus ideas y sus propósitos, diciendo que estaban convencidos de que defendían la Justicia y que se sacrificaban enteramente a la completa emancipación humana.

La fiesta conmemorativa de Benevento.

El día 21 de Abril fué la fecha fijada para la celebración del acto, en el pintoresco pueblo de Moncada y á las orillas de los dos rios que le circundan.

Desde las primeras horas de la mañana hasta

y familias enteras de Granollers, Tarrasa, Sabadell, San Andrés, San Martín de Provensals, Gracia, Sans y Barcelona, ignorando si hubo representación de ningún otro pueblo.

A las ocho de la mañana se presentó el núcleo mayor del grupo Benevento con una bandera roja con esta inscripción Benevento. Más tarde el grupo El Lugo con bandera roja con este lema: Viva la Anarquía, y el grupo El 14 de Julio, también con bandera roja, en la que se leía: A Benevento, el grupo anarquista El 14 de Julio. Después otro grupo con bandera roja, con estas letras: R. S. y otro, también con bandera roja, con esta palabra: Anar.

Todas estas banderas fueron colocadas en sitios bien visibles y cerca de donde se situaron los grupos. Muchos otros grupos acudieron á la fiesta sin llevar insignia alguna, como muchos compañeros no agrupados.

La alegría y expansión durante todo el día, entre todos los asistentes no es para describir. Allí fraternizaron los obreros de distintos pueblos, para quienes no hay murallas ni fronteras ni diferencias locales, como no la podía haber entre quienes tienen conciencia de sus derechos y se reúnen por un mismo ideal y por un mismo entusiasmo. Por esto la fraternidad y la expansión fue completa.

Serían las cinco de la tarde, cuando reunida toda la concurrencia en un magnifico pinar rodeado en un inmenso salón repleto de columnas que formaban los esbeltos troncos y bajo la sombra del verde techo formado por las espesas copas de los árboles, salón cerrado de una parte por el monte y por el otro por un campo de trigo inmediato al rio, así congregados en medio de una naturaleza graciosa y espléndida, se celebró una sesión conmemorativa del hecho de Benevento, tomando parte muchos compañeros y algunas compañeras, siendo tal el entusiasmo que muchas veces se hacía difícil contenerse. Consideraciones atinadísimas, relación de sucesos trascendentales, deducciones lógicas, enseñanzas útiles y esperanzas que para el porvenir se abrigan, todo se expresó y todo fué comentado.

Próximo al anochecer se disolvió esta asamblea familiar, yendo todos con banderas desplegadas al pueblo, donde quedaron en la estación ferrea los compañeros de Tarrasa, Sabadell y Granollers para regresar á sus casas, y prosiguiendo los de los demás pueblos á pie hasta á San Andrés, formando una imponentísima manifestación. Al llegar á este último pueblo, por lo largo de la Rambla, el coro compuesto de compañeros y compañeras de Gracia, entonando todos los cantos revolucionarios de su original, é inédito, repertorio, atrajo á los vecinos deseos de compartir los honores de la fiesta.

Al llegar frente al Centro Anarquista de dicho pueblo, paróse la comitiva; algunos compañeros salieron al balcón, dando vivos á la anarquía, é inmediatamente desfilaron los grupos para su pueblo.

Tal á sido á grandes rasgos la fiesta celebrada en la comarca barcelonesa en conmemoración de la primera insurrección anarquista en Benevento.

Resultados

Es indudable que estos actos estrechan más las relaciones entre los revolucionarios de las distintas localidades y que acrece el entusiasmo por la causa emancipadora y el número de sus partidarios. Una prueba de ello es la notificación en la asamblea descrita, de haberse decidido la constitución de nuevos grupos y prepararse para que el año próximo pueda conmemorarse dicho acto de manera que resulte una verdadera manifestación revolucionaria.

LA HIPOCRESÍA. (1)

Una de las plagas que más caracterizan al siglo XIX es la hipocresía.

En todos los tiempos y en todos los pueblos,

ha habido individuos adornados con sus espaldas vacías y en el actual momento histórico también los hay, pero en tan grande escala, que se hace necesario que los hombres de proceder recto y tranquila conciencia pongan de su parte cuanto puedan, á fin de atajar en lo posible el desarrollo de tan terrible plaga; plaga que infesta todos los actos de la mayoría de los hombres, pues que todo cuanto se dice en política, en religión y en economía, está dominado por el signo del hipocrita.

Analicemos: En las cuestiones políticas vemos con un desenfado á toda prueba, predicar hoy una forma determinada de gobierno, y el orador ó charlatán que tal hace, lógico con su carácter hipocrita, una vez que ha abalanzado la tribuna en la que expuso la conveniencia de aceptar lo por él expuesto, pone en juego toda su fatal influencia, con el hipocrita fin de desvirtuar y combatir la forma de gobierno por él antes propuesta, dando así prueba de que cuanto dijo en la tribuna no era lo que él pensaba y piensa, sino que lo que dijo, fué por granjearse la simpatía de aquella fracción, para en su día, sacar todo el partido posible en beneficio de su interés y satisfacción de su desmesurada ambición. Ejemplos de la anterior afluencia los encontraremos en los políticos de todas las escuelas y de todas las regiones, y en particular en España, que lo hay á granel.

Si de la política pasamos á la religión, encontraremos que el número de hipocritas, es mucho mayor, ya que la inmensa mayoría de los que dicen ser Católicos, Apostólicos y otras yerbas, lo son por pura conveniencia, pues es un milagro hablar con un individuo que por sus creencias esté dispuesto al sacrificio: antes al contrario, á lo que están dispuestos y eso lo aprueban á todas horas, es á sacrificar al mismo Dios en forma de hombre, mientras sea con el bastardo fin de conseguir un triunfo para lo que ellos llaman su madre, la iglesia; más, vemos que esa inmensa mayoría de católicos se posturan de hinojos con ademán conpunjado ante un Dios en que no creen, hacen ofrendas á las imágenes que saben que son mitológicas, besan manos que quieren ver cortadas, y en fin, están en trato y en continua relación con las dignidades de la iglesia y sus adeptos, y no obstante, á todas horas están deseándoles la muerte, puesto que su ademán conpunjado, sus ofrendas, besos y continua relación, no tienen otro móvil que el de atesorar riquezas valiéndose para ello de una refinada hipocresía.

De este punto como del anterior, si quisiéramos tomarnos la molestia de citar ejemplos en prueba de nuestro acierto, podríamos llenar volúmenes enteros. ¡Tan grande es el número de los hipocritas!

Pasemos al tercer punto, esto es, á la economía. ¿Qué diremos de la conducta ó mejor dicho, del proceder de los economistas? Mucho muchísimo podría decirse de esa leyada de hipocritas sabios, que no teniendo la virilidad necesaria para resolver los problemas tal como la ciencia lo exige por temor á chocar con la corriente, adoptan un sistema hipocrita y dan solución á los problemas sin hacer el menor caso de la ciencia, y sólo si de la conveniencia, y de este modo quedan resueltos los problemas, no, por los sabios economistas, si por los viles hipocritas.

Por lo anteriormente expuesto, se pueden apreciar los grados de justicia y moralidad que informan á ese tripode, sostén de la actual organización social y que conocemos con los nombres de Política, Religión y Economía.

Pero ya que de hipocritas tratamos, y sabemos verlos en los baluartes de la actual sociedad, ahondemos más en la cuestión y veamos á ver si entre nosotros tenemos alguno de esos caracteres, pues según mi modo de apreciar sobre el tema que estamos tratando, también la plaga de la hipocresía ha sentado plaza en nuestras filas.

Pero antes de entrar en este asunto, debo ha-

ber constar por lo que tronar pudiera, que mi objeto no es otro, sino que, ya que con tanto celo y asiduidad tratamos de limpiar y extraer del edificio social en que vivimos todos cuantos insectos y gusanos, pues que aunque de menor cuantía á la vista, resultarían en el fondo tanto ó más perjudiciales, puesto que no dejan de ser enemigos de la revolución cubiertos con el manto de los buenos.

Pero pasemos al asunto.

En los diferentes sistemas societarios, se han dado casos de haber cierto número de individuos, que con el fin de aparecer á los ojos de sus compañeros como los más acérrimos defensores del sistema, no han titubeado en hacer alardes de grandes socialistas, tratando siempre las cuestiones con la oportunidad que las circunstancias exigen, pero en la mayoría de los casos, poniendo como plantilla las costumbres y prácticas de la sociedad actual y viniendo de como consecuencia lógica, á caer en el error de trabajar en pro por un lado y en contra por otro; pero no podía hacerse al individuo responsable de sus contradicciones, puesto que no tenía una idea clara y concreta sobre la relación de su sistema con tal ó cual práctica; pero de los diferentes sistemas societarios, de las diferentes ideas, como así mismo del gran laboratorio sociológico, surgió la idea anárquica y ésta, como idea clara, no da lugar á dudas ni á interpretaciones, y como la lógica con su inflexibilidad así lo exige, es, y se hace necesario para saber á que atenernos los que vamos directos á la revolución, que los que se apellidan anarquistas, que los que se honran ostentando el por todos conceptos honroso título de revolucionarios lo sean de verdad y por convicción y que así mismo, sean consecuentes con el principio anarquista en todos los actos de su vida, pues que de no hacerlo así, no hay tal anarquista, puesto que no sirve pagar religiosamente una cuota que el reglamento impone, propagar y apoyar la anarquía en una reunión, en el café, casino, ateneo delante de algunos compañeros y una vez fuera de la vista de éstos, arrear su dignidad de obrero, ya por las esferas oficiales y á altas horas de la noche, ya haciendo visitas íntimas á burgueses ó bien haciéndose llevar á sus hijos á las iglesias, para que los bauticen con arreglo al ritual católico, esto es, católico, apostólico y romanamente.

Si, queridos compañeros, yo no comprendo como un individuo que diga estar convencido de la pureza del principio Acrata, realice actos que están terriblemente reñidos con la anarquía y mucho más todavía si estos actos son de los que llaman religiosos, actos, que la ciencia y el sentido común ya los han rechazado, pero que por eso han sido y son celebrados con demasiada frecuencia—por desgracia—por algunos que quieren pasar por revolucionarios siendo estos tipos los que blasonan de más anarquistas que los demás, apoyados quizá, en que pagan con puntualidad las cuotas y esto ya hemos dicho que no hacía al individuo anarquista; que no hay nadie autorizado para dar patentes de anarquismo; y que lo que dá derecho á todo individuo á decirse yo soy anarquista, son sus actos revolucionarios, ya públicos ya privados, ya en un sentido ya en otro.

Y dicho lo anterior, y con el propósito de no ofender y si defender el principio, diré:

Todo individuo que blasona de anarquista revolucionario y realice—ya en público ya en privado—actos contrarios á la revolución, (sin que una fuerza mayor se le imponga) en vez de ser un verdadero anarquista revolucionario, es, un reaccionario hipocrita y por su conducta merece, como merecen todos los hipocritas del globo—el más profundo desprecio de todo verdadero anarquista revolucionario.

COMOR.

¿ES CIERTO?

¿Es cierto que en una reunión de tutti quanti, como si fueran jamaicanos, hubo un conde Torre Solanot que se declaró anarquista?

¿Es cierto que, tal vez por deber de cortesía u otra cosa en agradecimiento al acudido y es pirritista conde, el compañero Torrens trandó por el espiritismo?

Todas estas hujezas los anarquistas todos de homos tener interés en saberlas, y luego barrer tanta basura como pasa por moneda corriente

Himno para cantar los alumnos de la escuela Lataca-Anarquica.

Letra del proletario V. M.

Los pueblos esclavos
De tiempos pasados,
Hoy han despertado
En pro del saber,
Y con alegría
Estudian las ciencias,
Fuentes de riquezas
Y de gran placer.

CORO

El progreso avanza
Y el hombre despierta;
Y la ciencia humilla
Al oprimidor,
Que ¡Viva la anarquía!
Justa institución.

Abajo fronteras
Y dioses malcados,
Que nos ha traído
El genio del mal;
Pues solo creemos
En Madre Natura,
Fuente de ventura
Y felicidad.

Tú ¡Madre Natura!
A quien admiramos,
En ti contemplamos
Tu gran creación
Por más que el malvado
Imponga sus dogmas
La ciencia rechaza,
Su oíl ilusión.

Se acerca la hora
De disfrutar todos
Las grandes riquezas
De la creación;
Por esto nos llama
La voz del progreso
Y á todos abraza
En fraternal unión.

Holgazan que oíes
En faustos placeres
Y creas placeres
Para esclavizar
Ya llegará el día
De nuestra victoria,
Y los que hoy lloran
Justicia te harán.

MOVIMIENTO SOCIAL.

VALENCIA.—Según se nos cuenta, la burguesía se vale de todos los medios jesuiticos con el fin de contener nuestras ideas en aquella comarca.

Sabedora de que en dicha capital iba á aparecer el órgano anarquista *La Luz*, imaginó mandar un anónimo falso al Alcalde y al Juez, amenazándole de muerte, bajo la suposición de que dicho anónimo era hecho del que debía estar al

(1) Música el Himno á Garibaldi.

Tras de la redacción del periódico.

Sobstar, por confidencia, del hecho el individuo sobre quien recaía la calumnia, no tuvo mas remedio que poner pies en polvorosa antes que verse por segunda vez en la cárcel en averiguación de una verdad que resplandecería para declararle inocente a los 10 ó 15 años de detención.

GRACIA. En esta población la idea anarquico-comunista va popularizándose.

Al efecto, la noche del sábado, vigilia de Pascua, noche que es de costumbre vieja salir los coros a cantar las tradicionales *caramellas* catalanas, salieron algunos compañeros y compañeras a cantar su repertorio anarquista por las calles, cosechando abundantes y ruidosos aplausos.

El lunes de Pascua, día en que las *collas* van al campo a comer la tradicional *mona* con banderas y músicas, salieron también nuestros compañeros a ondear la suya roja con la inscripción: ¡Viva la Anarquía!

Al entrar la bandera en pleno día por la calle Mayor, como hubiera allí algunos municipales de punto, tuvieron osten el buen acierto de hacerla paso franco, evitando con ello una inminente colisión, que nadie sabe en que habría venido a parar.

Hay que notar que la multitud, en gran mayoría, no comprendía el significado de la palabra «Anarquía», y había necesidad de darles explicaciones que no tardaban en comprender.

Esta ignorancia en un país en el que ha habido tantas organizaciones con tantos miles de individuos, con patente de anarquista, no se explica sino por el legalismo en que estaba encerrada la organización, cuyos propósitos, si en algunas pocas secciones se propagaban interiormente, no traspasaban nunca sus muros.

San Sebastian y Marzo de 1889.

Compañeros de TIERRA Y LIBERTAD:

En el número 129 de *El Productor* leo un artículo firmado en Bilbao y titulado «Sobre la refutación a la Sinopsis», que si bien no veo en él una decidida alusión a la contestación que di yo a ese que se titula «Grupo de víctimas de la burguesía», veo no obstante una decidida, aunque buera y falta de razonamiento, impugnación de las ideas comunistas, a la par que la defensa del colectivismo.

Deseoso de hacer luz, conducente al desarrollo de los bellos ideales sociológicos revolucionarios; convencido que ningún principio económico se basa mejor con la anarquía que el comunista que yo profeso, junto con la inmensa mayoría de anarquistas del mundo, y que con tanta precisión defiende el valiente órgano *TIERRA Y LIBERTAD*; convencido, además, de mis pocas condiciones para la polémica escrita—sin que se entienda que renuncio este procedimiento,—y siendo de utilidad llevar la palabra en el seno donde moran estas pobres víctimas, estos compañeros mineros, en quienes, mas que nadie, pesa el yugo y codicia capitalista, me atrevo a rogar a dichos contrincantes acepten la idea de dar reuniones en esta comarca en las que se discutan a controversia el colectivismo y el comunismo anárquicos.

Las formas suaves que emplean mis compañeros los colectivistas bilbaínos, me hacen suponer serán las mismas que emplearán si aceptan la polémica; que comprenderán con las solas que pueden conducirnos a hacer algo de provecho; formas a las que también prometo ajustarnos yo y mis compañeros comunistas, y en este sentido y aguardando contestación, deseo a todos los compañeros de Bilbao y del mundo entero S. A. y C.—V. G.

NOTICIAS DEL EXTERIOR.

FRANCIA. — En las comunas de *Droitalet* y *Aube-la-Roche* y *Saint Prie*, distrito de la *Palisse*, tres copocelos anarquistas, hablan sido

condenados por el tribunal correccional a penas ligeras.

Al salir de la Audiencia, los tres declararon que no se someterán a la pena impuesta.

Es; todo el plazo acordado por el tribunal, el procurador de la República *Mr. Cuset*, dio orden a la gendarmería de la *Palisse*, de encarcelar a los condenados *Tartarin* y *Biran*, dejaron prender el jueves a las ocho de la noche, después de haber protestado pero sin hacer resistencia. No sucedió lo mismo con *Souchet*.

Cuando el jefe de los gendarmes y un individuo dieron la orden de que fueran portadores, *Souchet* que se encuentra trabajando en el campo, tuvo que ir a su lado para defenderse, y efectivamente, armoso provisoriamente de un palo, con el que sacudió la bandana del jefe de los gendarmes; este no tubo otro remedio que retirarse al acometedor, y en esta posición, rodando por el suelo continuaba la lucha cuerpo a cuerpo.

A los gritos de *Souchet* acudió en su defensa su mujer, pero como el individuo que acompañaba al jefe de gendarmes se amparó del fusil de nuestro compañero, tubo con ella raya el impetu belicoso de la mujer.

En esta posición los combatientes, entraron en la casa y allí continuó la lucha más encarnizada, todavía, y aun dejenero en una batalla en toda regla, en lo que la mujer de *Souchet*, pegó y mordió, violentamente a los gendarmes. La amenaza de hacerle saltar el cerebro, de un pistoletazo, puso fin a esta escena, dejándose nuestro compañero prender.

El hermano de *Souchet*, se presentó a la gendarmería para ver a su hermano. Antes de concederle permiso se le registró, encontrándose los folletos anarquista, y un revólver, cargado con cinco tiros. A la vista de los gendarmes, ante la expectativa de su hermano preso entró en cólera y amenazó a los que le aprisionaban. Inmediatamente fué preso como los demás.

A los dos, los cuatro anarquistas, fueron conducidos a la cárcel de *Cuset*. Cuando atravesaban las calles de *La Palisse* en medio de un gentío inmenso, los prisioneros cantaban la *Marsellesa*.

Una viva emoción reina en *La Palisse* en donde los hermanos *Souchet* son muy conocidos, y gozan de muy buena reputación.

Inútil es decir que nuestros compañeros, van a pagar cara esa tentativa de emancipación, pero la multiplicidad de actos semejantes, ayudará a enderrocarse el prestigio de la autoridad y esta se verá forzada, a respetar la libertad, de los anarquistas, enseñándole como muchos de ellos, saben pasar de la palabra al terreno de los hechos, y que están decididos a no dejarse molestar nunca inutilmente.

AUSTRIA-HUNGRÍA. — En Viena, los cocheros de los tranvías, declaráronse en huelga, el domingo de Pascua.

El pueblo se ha unido a los huelgistas, y han impedido el tránsito de los tranvías.

El movimiento toma tales proporciones, que la policía, y el ejército de infantaría, se ven impotentes a contener la invasión de los insurrectos, y ha sido necesario hacer salir la caballería, de los cuarteles.

Los lunes continuaba la insurrección, y los sublevados, hablaban de saquear los palacios, y tiendas de los Judios; y grandes establecimientos de comestibles, lo que inmediatamente se puso en práctica.

También la caballería, se ha visto impotente para contener las masas, que han llenado las calles de barricadas. A la noche hubo necesidad de hacer salir toda la infantaría, dispuesta a hacer correr la sangre de un momento a otro.

Hay que notar; que los conductores de los tranvías, son muy inoderos en sus demandas. Piden que la jornada sea de 12 horas, en vez de 10; y que el salario sea de 3 pesetas 75 céntimos; a lo que las compañías responden, que felizmente para ellos no faltan a Viena hambrientos,

prestos a trabajar 15 horas por 250 en sustitución de los huelgistas.

ESTADOS UNIDOS. — El mismo día estalló un huelga de los tranvías de *Minneapolis*. La multitud destruyó algunos vagones, para tener a raya a la gran festación obrera de la ciudad.

REPÚBLICA ARGENTINA. — El porvenir de esa República, se presenta cada día más negro. Mientras los emigrantes de todo el mundo, van a engrosar las huestas proletarias, de aquel país, su situación empeora por momentos.

El cambio del papel, en oro, se pone cada día peor y aun hay tanto de falsificado, que a lo mejor, se encuentra un trabajador, haber trabajado mucho, por cobrar el premio de sus fatigas con moneda falsa.

La cosecha esta materialmente perdida, a causa de las lluvias torrenciales que cayeron en el mes de Enero.

Argel y Marzo de 1889.

Compañeros de TIERRA Y LIBERTAD:

Os habíamos prometido algunos meses atrás mandaros alguna correspondencia sobre el movimiento social de esta localidad; nos dispensareis si hemos fallado a nuestra promesa; circunstancias inesperadas nos han obligado a ello.

Hay que ha reaparecido nuestro estimado periódico *Tierra y Libertad*, aprovechamos la ocasión para saludaros descansando largo periodo en la publicación que tanta falta hace en esa región, en donde la anarquía se encuentra tan falsificada por los ideales colectivistas. Pues este grupo, en virtud de lo expuesto en el número 20, sobre los avisos y vuestra situación, se hace eco suscribiéndose a cuatro reales por tirada, y encargamos a todos los grupos y compañeros hagan un esfuerzo para que *Tierra y Libertad*, órgano anarquico-comunista no cese de aparecer; y así como hoy es quincenario, que pase a ser semanal.

Os manifestamos como el día 15 del pasado Enero tuvo lugar el proceso de los anarquistas de Túnez, los cuales fueron condenados a doscientas pesetas de multa y dos meses de prisión.

El motivo por el cual nuestros compañeros comparecieron ante el mostrador de los *empoados* de Túnez, es que la noche del 11 de Noviembre, con motivo de la conmemoración del asesinato jurídico de nuestros hermanos de Chicago, nuestros amigos lanzaron un manifiesto provocando a la destrucción inmediata de la sociedad actual, prender fuego al banco, a las oficinas, notarias, registro civil y demás zarandajas de la burguesía.

La lectura de este manifiesto proporcionó una gran perturbación en el mundo capitalista y esplotador. Muchos de entre ellos huyeron espantados de la ciudad, cerrando sus almacenes y echando al espanto en la población medio aterrada de temor.

Ante la banda de foragidos, que bajo la forma de tribunal, juzgaron a nuestros compañeros, estos, en lugar de verse acorralados según creían por tan escandaloso aparato, se defendieron con mucha energía y valor; los adversarios más encarnizados de la anarquía vieron obligados a convencerse ante los argumentos tan claros y verdaderos que nuestros compañeros emplearon en sus bellísimas defensas.

Citaremos únicamente a D. N. Converti, Salvarelli y Corredó, los cuales se defendieron con tanto valor y elocuencia, que nos es imposible el poder detallar.

El abogado Descantaguerre, defensor de los acusados, hizo un requisitorio tan bello como inesperado, el cual por falta de espacio no podemos reproducir.

Ante esa inica condenación, nuestros compañeros apelaron al pasar el llamado tribunal de Argel.

Después, el primer día de Mayo que tendrá lugar en esta localidad la ridícula comedia que los lacayos de la burguesía se proponen poner en escena, la que nos hará reír algun tanto; así lo esperamos. Ya participaremos a nuestros compañeros los sucesos de ese día y haremos lo posible para que asistan todos a la representación de gala que nos darán gratuitamente los magistrados republicanos.

¡Viva la Anarquía!—F. R.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

PARIS. — Recibida la tuya. No hemos recibido la lumina que indicas. Respeto a la cuestión del compañero *H. confornes*; él ya te escribirá oportunamente.

SEVILLA. — J. R. Recibidas pesetas 15. Remitida la dirección pedida.

VALENCIA. — Recibida la tuya. Mandado carta.